

# **Dr. David deSilva , El mundo cultural del Nuevo Testamento, Sesión 6, Lectura 1 Pedro en sintonía con las estructuras y valores del parentesco**

© 2024 David DeSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 6, Lectura 1 Pedro en sintonía con las estructuras y valores del parentesco.

En esta sesión, veremos de cerca 1 Pedro usando lo que hemos aprendido con respecto al parentesco, la formación de grupos de parentesco y el espíritu de los grupos de parentesco, así como el tipo de reglas que gobiernan los hogares naturales en nuestra anterior. conferencia para ver de qué manera esto podría iluminar la estrategia retórica, la estrategia pastoral de 1 Pedro mientras el autor aborda la situación de los que están aquí.

Ahora bien, ya hemos explorado el entorno pastoral de 1 Pedro en relación con los segmentos sobre el honor y la vergüenza. Pedro está escribiendo a un grupo de congregaciones en, digamos, la mitad occidental de la Turquía moderna, cinco provincias, provincias romanas en lo que hoy es Turquía occidental, y Pedro identifica el problema más apremiante que enfrentan estos cristianos como la resistencia que han encontrado desde sus vecinos no cristianos que han utilizado todas las técnicas de vergüenza a su alcance, insultos, reproches e incluso, en algunos casos, abuso físico, marginación, para tratar de reconquistar a los conversos a la forma normal de vida y a los valores que habían abandonado. detrás. Ahora, lo que encontraremos es que el lenguaje de parentesco, junto con las consideraciones de honor y vergüenza, también juega un papel importante en la respuesta del autor a la difícil situación del destinatario.

En primer lugar, el autor presta atención tanto al hecho como a la forma del nuevo nacimiento en una nueva familia que han experimentado los conversos al cristianismo. También señalará la distancia que este nuevo nacimiento en una nueva familia impone entre los creyentes, los conversos y los grupos de parentesco natural que, al menos conceptualmente, han dejado atrás. Así, incluso desde el principio de su carta, leemos: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Según su gran misericordia, nos ha hecho renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros.' De manera muy similar, hacia el final del primer capítulo, escribe sobre ellos: "Habéis nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de semilla incorruptible, por la palabra de Dios viva y permanente. Porque", citando ahora a Isaías , "toda carne es como la hierba, y

toda su gloria es como la flor de la hierba. La hierba se seca, la flor cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre.

Y esta palabra es la buena noticia que os ha sido anunciada<sup>11</sup>. Pedro está hablando del acto de recibir la palabra del evangelio y responder con confianza a ella como, en efecto, un segundo engendramiento. Esa palabra fue la semilla implantada que Crea una nueva persona, un nuevo nacimiento en una nueva familia, y una familia que es mejor en todos los sentidos que la familia que, en tantos casos, estos conversos han tenido que dejar atrás, en cierto sentido crea un nuevo grupo de parentesco. entre aquellos que comparten este nuevo nacimiento y este linaje común.

El grupo cristiano se convierte en una hermandad, término que aparece en 2:17 y 5:9. El nuevo nacimiento en esta nueva familia trae grandes ventajas y privilegios, un privilegio mayor que los nacimientos naturales del oyente. Es producto de una semilla superior, no del tipo de semilla que otorga sólo vida mortal, sino de la que otorga vida eterna e inmarcesible. Es un nacimiento en una familia que comparte una herencia mayor, es decir, la gloria y el honor que pertenecen al único Dios, el cabeza de esta familia y el Mesías de Dios, que se disfrutará para siempre en una vida más allá de la corruptibilidad.

El primer nacimiento del oyente, su nacimiento natural en un grupo de parentesco natural, les trajo un tipo de herencia. Fue una herencia de ignorancia, de tradiciones impías, de valores que nacieron de la alienación del único Dios. El autor habla así de eso.

Fuisteis rescatados de los caminos vanos heredados de vuestros antepasados naturales, no con cosas corruptibles como la plata o el oro, sino con la sangre preciosa de Cristo, como la de un cordero sin mancha ni mancha. El nuevo nacimiento en la nueva casa de Dios, por el contrario, proporciona a estos cristianos acosados no sólo una mejor herencia que esperar, sino también una fuerte afirmación de su honor como resultado de escuchar y responder a la palabra que les fue predicado. Por un lado, pueden haber perdido el honor o el estatus que les había otorgado su nacimiento natural, pero ahora debido a eso, o como consecuencia de eso, comparten el honor no solo de sus padres naturales sino también del honor de Dios. del cosmos en quién se ha convertido, o quién es el cabeza de familia de la que se ha convertido en parte.

Este nuevo nacimiento en una nueva familia tiene implicaciones éticas particulares. Según el autor, la primera implicación es que el converso debe llegar a parecerse a su nuevo padre. Leemos en 1 Pedro 1:14 al 16, como hijos obedientes, no os conforméis a las pasiones de vuestra ignorancia anterior, sino que como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, como está escrito: seréis santos, porque yo soy santo.

Un texto clave de Levítico, sed santos como yo soy santo, se combina aquí con la imagen de los niños que permiten a sus padres moldearlos a la semejanza del carácter de sus padres. Conocer el carácter de nuestro Padre debería impulsarnos aún más en este proceso. El autor escribe en el siguiente versículo, si invocáis como Padre a aquel que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante todo el tiempo de vuestro exilio.

Una segunda implicación ética además de crecer hacia la semejanza del carácter de nuestro nuevo padre tiene que ver con las relaciones de los creyentes entre sí. Los creyentes, escribe el autor, han purificado sus corazones con el fin de expresar un sincero amor fraternal. La palabra griega allí es filadelfia , exactamente el mismo término que utiliza Plutarco en su tratado sobre el amor fraternal.

¿Qué tipo de amor debe caracterizar a los hermanos? Y el autor los insta a exhibir el amor de hermanas y hermanos, a ser gente filadelfoi , a ser personas que exhiban el amor de hermanos entre sí. Podemos reconocer varias facetas de la ética cultural más amplia que guía las relaciones entre hermanos, la ética de Filadelfia , en la descripción que hace este autor de las interacciones dentro de la comunidad cristiana. Aquí, simplemente nos guiaré a través de varias diapositivas de lecturas de las Escrituras.

Por ejemplo, en 1:22, el autor escribe: amaos unos a otros sinceramente, de corazón puro. Y luego en 2:17, ama la hermandad. En 4:8, mira hacia esa faceta del ethos donde el amor supera las heridas, que es la que marca las relaciones de parentesco.

Sobre todo, amaos intensamente unos a otros, ya que el amor cubre multitud de pecados. Entre miembros no parientes, las afrentas y los insultos deben provocar represalias. Pero entre parientes, los insultos y las injurias deben afrontarse con tolerancia, con un amor que cubra y deje de lado en lugar de responder y multiplicar las afrentas interpersonales.

Les insta a que desechen toda malicia, todo engaño, toda hipocresía fingida, envidia y toda calumnia. El engaño, la simulación, la envidia: estas cosas caracterizan a los competidores en el mundo antiguo, no a aquellos que cooperan entre sí para el bien común. La calumnia es apropiada para los competidores por el honor, pero los parientes protegen el honor del otro en lugar de derribarlo.

El autor también los insta a tener unidad de espíritu, simpatía, amor fraternal, corazón tierno y mente humilde en 3.8. Una vez más, encontramos aquí una lista de cualidades que resuenan particularmente con la armonía y la unidad que caracterizará a los hermanos en el mundo antiguo. El autor, como todo el movimiento cristiano del primer siglo, sabe que la reunión de la asamblea cristiana depende de la hospitalidad, de que los cristianos abran sus hogares, sus hogares físicos, unos a otros y les den la bienvenida. hospitalidad unos a otros sin quejas.

La hospitalidad era esencial para el movimiento cristiano, desde la reunión del grupo hasta el apoyo de los misioneros y maestros y el apoyo de los delegados cristianos de otras iglesias. Sin hospitalidad, el grupo cristiano no habría tenido un lugar social donde reunirse o apoyar la creciente red de iglesias. Un clasicista llamado Edwin Hatch nos ofrece este cuadro muy fino del grupo cristiano, en cierto modo en todo el Mediterráneo en el siglo I.

Los extraños pasaban en un flujo constante por las ciudades de todas las grandes rutas comerciales tanto del Este como del Oeste. Cada uno de esos extraños que llevaban el nombre cristiano tenía derecho a recibir hospitalidad. El cristianismo fue y creció porque era una gran fraternidad.

El nombre hermano expresa vívidamente un hecho real. Un cristiano encontraba en cualquier lugar al que iba, en la comunidad de sus hermanos cristianos, acogida y hospitalidad. El autor 1 Pedro contribuye a este tipo de cultura sobre la que más tarde el clasicista podrá escribir.

Esta cultura es aquella en la que los extraños se reúnen. Las personas que, en su mayor parte, no están emparentadas entre sí, se reúnen en una comunidad que acepta voluntariamente las obligaciones de la familia en el nivel más cercano hacia los demás. Y esto se convierte, al menos a los ojos de este clasicista, Edwin Hatch, en una de las razones fundamentales del crecimiento del movimiento cristiano en el mundo antiguo.

Ahora bien, junto a eso, también está el hecho de que los hogares naturales se convierten al cristianismo en grupos. Encontramos, por ejemplo, a lo largo del Nuevo Testamento, cómo la conversión del cabeza de familia conduce o abarca la conversión de todo el hogar natural del que él es padre, marido y amo. Este es el caso de Cornelio el centurión en Hechos capítulo 10.

Además, el carcelero de Filipos se menciona en Hechos capítulo 16. Y lo encontramos reflejado en Esteban de Corinto, quien se convirtió con toda su casa. Y también Onesíforo en 2 Timoteo.

El movimiento, el movimiento cristiano primitivo, dependía de cabezas de familia como ésta, quienes inevitablemente traían a toda su familia a la iglesia en virtud de ser cabezas de familia, y de la voluntad de las cabezas de familia cristianas como estas personas antes mencionadas de brindar hospitalidad. Y este hogar cristiano natural se convirtió en el escenario de los códigos domésticos, como se les conoce, que se encuentran en Efesios 5 y 6, o Colosenses 3, que simplemente encajan en el capítulo 4, y los códigos domésticos que encontramos en 1 Pedro en los capítulos 2 y 3. Con su combinación de, por un lado, reforzar los roles tradicionales dentro del hogar natural pero también, por otro lado, introducir fundamentos cristianos a veces

subversivos que moldearon y remodelaron los roles y comportamientos dentro de estos hogares cristianos naturales. 1 Pedro, a diferencia de Efesios y Colosenses, se centra sólo en algunos de los roles, sólo en esclavos, esposas y maridos.

No habla de niños y padres. No habla de amos de esclavos. Y parece que en gran medida tiene en mente hogares no cristianos cuando se dirige a esclavos y esposas.

Veamos primero sus instrucciones a las esposas cristianas. En el capítulo 3, versículos 1 al 6, leemos: Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, para que aunque algunas no obedezcan la palabra, sean ganadas sin palabra por la conducta de sus mujeres, cuando vean vuestra respetuosa y conducta pura. No dejéis que vuestro atavío sea exterior, ni el peinado ostentoso, ni el adorno de oro, ni el vestido que llevéis, sino que vuestro atavío sea el interior del corazón, con la hermosura imperecedera de un espíritu afable y apacible, que a los ojos de Dios es muy precioso.

Porque así se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, sometiéndose a sus propios maridos, así como Sara obedecía a Abraham, llamándolo Señor. Y vosotros sois sus hijos si hacéis el bien y no teméis nada aterrador. En este texto vemos algunos aspectos del ideal clásico y judío de la esposa.

Vemos el ideal de sumisión, estar sujetos a nuestros propios maridos, en 3:1. Que tu adorno sea la persona oculta del corazón, con la belleza imperecedera de un espíritu apacible y tranquilo, la sumisión, el silencio, en 3:4. Y también el ejemplo de Sara, como representante de las santas mujeres que esperaban en Dios, adornándose sometiéndose a sus propios maridos, así como Sara llamó Señor a Abraham, en 3:5 y 6. A menudo vemos, incluso más directamente, la faceta del silencio dentro de ese ideal, como dice el autor, hazlo para que aunque algunos no obedezcan la palabra, puedan ser ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. El autor parece estar instando aquí a las esposas cristianas de maridos no cristianos a vivir el ideal de la buena esposa del marido no cristiano como un medio de evangelización y, al menos, como un medio para ganarse el respeto por la confesión cristiana y estilo de vida. Y luego en 3:6, como moviéndose en una nueva dirección, él escribe, y ustedes son sus hijos, ustedes son hijos de Sara, si hacen el bien y no temen nada que sea aterrador.

Quizás esa no sea la mejor traducción de esto, y no temo que cualquier intimidación pueda ser una mejor traducción. Por un lado, el autor vuelve a hablar aquí de un parentesco ficticio en forma de descendencia compartida de Sara. Y debería simplemente mencionar, en aras de la claridad, que 1 Pedro no está dirigido principalmente a los cristianos judíos sino principalmente a los cristianos gentiles porque el autor habla de su pasado como un pasado marcado por la idolatría, la fornicación y un montón de otras cosas que los judíos simplemente no lo hicieron, pero los gentiles sí lo hicieron todos los días.

Bueno, no la parte de fornicación, pero sí la parte de idolatría, al menos, como algo natural. Entonces, aquí el autor aplica el parentesco ficticio. Te has convertido en hija de Sara si haces el bien y no temes ninguna intimidación.

También podríamos recordar cómo un autor diferente, Pablo, prestó mucha atención a demostrar cómo los cristianos, tanto los cristianos gentiles como los cristianos judíos, están conectados con el linaje y, por tanto, con las promesas de Abraham y Sara en Gálatas y Romanos. Pero aquí hay otra dinámica : no temer ninguna intimidación. Ésa es la dinámica de resistir, no someterse, sino resistir al marido no cristiano en ciertos puntos inevitables, y ese sería el objetivo de la religión doméstica. Elegir una religión distinta de la del marido es un acto contrario al ideal cultural.

Plutarco escribe en su Consejo sobre el matrimonio que una esposa no debe tener amigos propios, sino utilizar a los amigos de su marido como patrimonio común. Y los primeros y más importantes de nuestros amigos son los dioses. Por lo tanto, una mujer casada debe adorar y reconocer a los dioses que su marido aprecia, y sólo a éstos.

Hay que cerrar la puerta a cultos extraños y a supersticiones extranjeras. Ningún dios se complace en un culto realizado furtivamente y en secreto por una mujer. La esposa de un marido no cristiano que se convirtiera a la fe cristiana estaría poniendo a prueba la solidaridad del hogar al elegir adorar a un dios distinto al de su marido, el cabeza de los dioses del hogar.

Si realmente quisiera evitar la idolatría y tomara en serio su compromiso de adorar a un solo dios, no participaría en los rituales domésticos. La esposa de una familia estaría visiblemente taciturna o incluso ausente mientras el cabeza de familia, el marido, realizaba un culto doméstico. Y debería simplemente decir, al menos toda la evidencia que he visto, estaba a punto de decir que sí, pero no lo sé, pero toda la evidencia que he visto de casas antiguas, al menos en el En el mundo romano, destacan los santuarios, santuarios domésticos, donde se adoraba al género, al espíritu de la familia, a los espíritus protectores, a los lares de la familia, junto con otros dioses que presumiblemente el marido colocaba allí y decidía que estarían allí.

Y estos santuarios, es decir, cada casa romana tenía un altar, en efecto. Tenía un lugar para la religión doméstica. Y la esposa, ahora, estaría evitando ese lugar, causando mucha fricción en el hogar en ese momento.

No iría con su marido a participar en rituales cívicos y públicos. No todos los amigos y asociados de su marido la considerarían una esposa piadosa. Y, quizás lo más objetable, ella saldría de la casa para reunirse con un grupo de extraños, de personas fuera de los círculos de su esposo y sin la supervisión de su esposo, si fuera a reunirse con la asamblea cristiana.

Ahora bien, el autor considera que la presentación en este ámbito no es negociable. Le debes a Dios más obediencia de la que le debes al marido. Pero el autor insta a la esposa cristiana a actuar en todos los demás aspectos de la vida para demostrar que su lealtad a Jesús realmente la convierte en una esposa mejor y más agradable si el marido es tolerante con su extraña práctica religiosa.

No temer ninguna intimidación también sugiere que el autor reconoce que el marido no cristiano puede ejercer una presión significativa e incluso amenazar a la esposa cristiana para que cese y desista. Pero en estos casos, uno no puede someterse a un ser humano en lugar de a Dios. Ahora, justo después de esto, el autor pasa a dirigir palabras a los maridos cristianos, y obviamente sólo a los maridos cristianos, porque los maridos no cristianos no escucharían a Pedro, y lo que él dice no se aplicaría.

Ahora bien, como mencioné más brevemente en una conferencia anterior, existe un problema al traducir 3:7 con precisión. En la NVI y en la NVI encontramos esta traducción: Asimismo, maridos, vivid con vuestras mujeres comprensivamente, honrando a la mujer como a vaso más frágil, siendo coherederas con vosotros de la gracia de la vida, para que vuestra las oraciones no deben verse obstaculizadas. Y luego, en la NVI, los maridos, de la misma manera, sean considerados al vivir con sus esposas, y trátenlas con respeto como a la pareja más débil y como a herederas con ustedes del don misericordioso de la vida, para que nada obstaculice sus oraciones.

Ahora, lo que podríamos notar en todas estas traducciones, se podría comparar la KJV, RSV y otras, es que se dan dos mandamientos, vive considerablemente con tu esposa, muestra honor a tu esposa, y se aducen dos motivos, en efecto, porque tu esposa es el vaso más frágil, y porque tu esposa es coheredera del don de la vida, la vida que Dios da. Todas estas traducciones presentan el comando número uno, luego presentan el comando número dos y sugieren que ambas motivaciones se relacionan con el comando número dos. Pero esto, en mi opinión, es bastante obvio en contra de la estructura del propio griego, donde se dirige a los maridos y se les dice que realicen la acción número uno sobre la base de la motivación número uno y que realicen la acción número dos sobre la base de la motivación número uno. número dos.

En realidad, según leo en griego, los maridos también conviven considerablemente con sus mujeres, como con el vaso femenino más frágil, y les muestran honor como coherederos con ustedes del don de la vida, para que sus oraciones no sean obstaculizado. Lo que quiero decir aquí es que el autor no presenta el honor a la esposa cristiana como un gesto magnánimo por parte del marido cristiano hacia el vaso más débil. Más bien, tal respeto se le debe en virtud de lo que Dios la ha hecho junto con su esposo, es decir, coherederas del don de Dios de la vida eterna.

Ahora bien, si bien los éticos clásicos habrían reconocido y estado de acuerdo con la primera instrucción y su motivación, los maridos deberían ser considerados porque sus esposas son físicamente más débiles y más vulnerables que ellos. Si bien los éticos clásicos habrían estado de acuerdo con esto, la segunda instrucción y su motivación constituyen un giro distintivamente cristiano en la relación entre marido y mujer. De hecho, ser coherederos recuerda la relación fraternal en la que también han entrado el marido y la mujer cristianos en virtud de haber nacido en la familia de Dios.

Entonces, en cierto modo, la relación inevitablemente jerárquica entre marido y mujer en el mundo antiguo está siendo cuestionada, remodelada en cierto modo por la relación más igualitaria entre hermanos en el mundo antiguo, hijos de los mismos padres. Y esta es la última palabra del autor sobre el matrimonio cristiano. No digo que esto resuelva fácilmente ningún debate, pero sí digo que el autor no se limita a imitar los códigos y valores clásicos o judíos sobre el matrimonio.

Se da cuenta de que, en virtud de haberse convertido juntos en cristianos, la dinámica del matrimonio tiene algo nuevo interpuesto en ellas, y esto funcionará para fermentar y cambiar esa relación de alguna manera. Ahora pasemos a las instrucciones de 1 Pedro a los esclavos, que encontramos en el capítulo 2, versículos 18 al 21. Él escribe: Siervos, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos, no sólo a los buenos y amables, sino también a los injustos.

Porque esto es algo de gracia cuando uno, teniendo presente a Dios, soporta las penas y sufre injustamente. ¿Qué mérito tiene si pecáis y sois azotados por ello y soportáis? Pero si hacéis el bien y sufrís por ello, soportáis, esto es cosa de gracia delante de Dios. Porque a esto habéis sido llamados, porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Ahora bien, en este pasaje, el autor usa la palabra *oiketai*, sirvientes del hogar. Está asumiendo esclavos domésticos, como los que se encuentran típicamente en entornos urbanos, y esto es apropiado para la forma en que se extendió la iglesia primitiva. También escribe aquí esencialmente asumiendo que se dirige a esclavos en hogares no cristianos, ya que no se dan instrucciones recíprocas a los amos y dado que el autor no parece sentir que tiene ninguna influencia sobre los amos para dirigirse a ellos para que sean buenos en lugar de corruptos. y amos perversos.

Los esclavos en estos hogares no cristianos, al igual que las esposas de maridos no cristianos, pero aún más atrozmente, estarían actuando contra la norma al no participar en los ritos idólatras del hogar y necesitarían ganar cierta tolerancia por parte de sus amos incluso por asistir a reuniones cristianas. El autor insta entonces a los esclavos a continuar siendo sumisos y obedientes en todos los asuntos en los que puedan con buena conciencia, en parte para dar seguridad de que el movimiento cristiano no es subversivo de la columna vertebral de la economía imperial romana,

es decir, la esclavitud, pero también en parte para obtener el favor necesario de sus amos para participar en el movimiento cristiano. Incluso en esta empresa, sin embargo, el autor atribuye mucha autoridad a la conciencia de los esclavos en 2.19. Deben determinar, sobre la base de su discipulado cristiano, qué significa pecar y qué significa hacer el bien.

¿Cuándo seré castigado justamente? ¿Cuándo estoy siendo castigado injustamente? El autor le está dando al esclavo la determinación moral de decidir cuándo él o ella está actuando de acuerdo con los valores de Dios y no, y por lo tanto, si el amo está actuando de acuerdo con los valores de Dios o no. Además, cuando el autor afirma que estos esclavos cristianos deberían aceptar el castigo por hacer el bien, en realidad está afirmando una medida de insubordinación. Lo más probable es que tenga en mente su abstinencia de la idolatría en el hogar y cualquier otra cosa en la que su lealtad a Dios los lleve a desobedecer a sus amos.

Expresa la expectativa de que continuarán obedeciendo a Dios en lugar de a sus amos y, por lo tanto, seguirán siendo castigados por hacer el bien. Pero esto supone una medida de insubordinación continua ya que la lealtad final debe ser entregada a Dios. Los amos de estos esclavos, a su vez, ahora son juzgados en parte por cómo tratan a sus esclavos.

Es decir, si realmente castigan a sus esclavos por hacer el bien ante los ojos del único Dios, estos amos resultan ser amos malvados o torcidos, ya que están actuando injustamente. En 1 Pedro, las instrucciones que se dan a los esclavos terminan proporcionando el modelo para las instrucciones dadas a todos. Esto es bastante sorprendente en esta sociedad.

El esclavo no es un ciudadano ejemplar y no es el lugar al que acudir para encontrar un modelo de conducta. Pero aquí, Pedro realmente presenta al esclavo como modelo para todo cristiano. Y así, encontramos no sólo al esclavo sino a todos los cristianos siendo instados a aceptar el sufrimiento inmerecido, conscientes de tener la aprobación de Dios, teniendo cuidado de no provocar sufrimiento merecido por parte de los esclavos por parte de sus amos, por parte de todo cristiano desde el mundo exterior.

A ambos esclavos, primero y luego a cada cristiano, se les insta a no tomar represalias. Primero, los esclavos, pero luego se conciencia a todo cristiano de la importancia de seguir el ejemplo de Jesús. Y luego, primero, los esclavos son llamados a confiar su causa a Dios para que los juzgue.

Y luego, dos breves capítulos después, se insta a todos los cristianos que sufren injustamente porque han respondido obedientemente a Dios a confiar su causa a Dios para que los juzgue. Por un lado, 1 Pedro no es un texto liberacionista, ni en lo que respecta a la visión y el papel de las esposas en el hogar ni a la visión y el papel

de los esclavos en el hogar. Pero, por otro lado, el autor muestra o plantea algunos desafíos interesantes a estas estructuras desiguales y al pensamiento del oyente sobre las estructuras mismas.

Como esposo cristiano en el primer siglo, ¿voy a relacionarme con la mujer de mi casa principalmente como un esposo con una esposa o un hermano con una hermana bajo Dios? Pensando en los esclavos en medio de la asamblea, ¿voy a seguir pensando en ellos como los miembros más bajos de la iglesia o, en muchos sentidos importantes, los miembros ejemplares de la iglesia? Por tanto, el autor puede ofrecer algunos contrapuntos interesantes para ambas partituras. Ahora bien, la idea de la iglesia, el movimiento cristiano como una familia, como un grupo de parentesco reunido mediante la adopción en la familia de Dios de modo que se conviertan en hermanas y hermanos unos de otros, y la ética que acompaña a esta idea, son recursos poderosos para la transformación del creyente individual y para la formación de comunidades de fe vitales y enriquecedoras si trabajamos para recuperarlas en nuestra época. Cuando pienso en las iglesias de las que he formado parte, en general son grupos de personas muy cordiales que interactúan bien e incluso íntimamente hasta cierto punto, pero no más allá de ciertos puntos.

Pero sólo podría describir una de las siete iglesias de las cuales he sido una parte significativa de mi vida, realmente como familia, como un grupo que hizo todo lo posible para vivir este ideal de parentesco basado en el parentesco por sangre. de Cristo en lugar de estar relacionados por cualquier otra sangre. ¿Qué pasaría si nuestras iglesias, y si nosotros, como parte de nuestras iglesias, realmente siguiéramos presionando en la dirección de tratar a nuestros compañeros cristianos, a nuestros hermanos y hermanas allí, realmente como hermanos y hermanas, no sólo como una especie de título religioso, sino como personas en ¿A quienes nos invertiríamos como si fueran hijos e hijas de nuestros padres, de nuestros padres muy naturales? ¿Qué pasaría si, por ejemplo, una madre soltera viniera a una iglesia y encontrara allí una comunidad de apoyo que la ayudara a criar y cuidar a sus hijos mientras trabajaba? ¿Qué significaría la familia de Dios para una persona así cuando descubrió que realmente podía confiar a sus hijos durante el día al cuidado de otros cuando encontró a decenas de personas dispuestas a ayudarla en los desafíos del día a día de tener que estar ¿El único padre y el único sostén de la familia? ¿Qué pasaría si esos dos miembros de la iglesia en conflicto y todos ustedes supieran exactamente a quién me refiero, qué pasaría si esos dos miembros de la iglesia en conflicto en nuestra congregación nos encontraran acercándonos a ellos de la misma manera que inevitablemente, creo, ha sido mi experiencia, inevitablemente nos encontramos con miembros? de nuestra familia natural que han estado discutiendo durante demasiado tiempo. Ya sabes, yo he hecho esto, todos hemos hecho esto, me ha sido hecho a mí, donde nuestras familias naturales, algunos miembros de nuestras familias naturales, de hecho, nos sentarán y dirán, ahora esto no puede continuar.

Vamos a solucionar estos problemas para que podamos volver a ser una familia que funcione bien y dejar de lado esta desunión. ¿Qué pasa si la persona que es descubierta en un pecado descubre que los cristianos en la iglesia que la rodea están más interesados en restaurar a esa persona, en tratar de ocultar su vergüenza en lugar de hacer alarde de su vergüenza y echarla o expulsarla? ¿Hacer que la persona se sienta indigna e impura? ¿Qué pasaría si tratáramos a esa persona de la misma manera que trataríamos, espero, al miembro de nuestro grupo de parentesco natural que se metió en problemas, que cometió un error, con el mismo fervor por restaurar, ayudar y levantar? ¿Qué clase de cultura poderosa, qué clase de cultura encantadora y atractiva llegaría a ser la iglesia cristiana? ¿Y qué pasaría si pensáramos en la iglesia en estos términos más allá incluso de nuestra congregación local, más allá incluso de nuestra denominación, más allá incluso de nuestras fronteras nacionales? ¿Qué pasaría si aquellos que incluso ahora enfrentan tremendas dificultades debido a su compromiso con Cristo encontraran que la iglesia global se apresura a acompañarlos, a brindarles toda la asistencia material o espiritual posible, a asumir su causa como si fuera la suya propia, ¿Con el mismo fervor que lo haríamos si nuestro hijo estuviera siendo perseguido o marginado? Creo que este es en gran medida el tipo de espíritu que los escritores del Nuevo Testamento querían inculcar en el movimiento cristiano, ya que nos hicieron pensar unos en otros como hermanas y hermanos y no simplemente como extraños que pertenecen a la misma organización voluntaria. . Y cuanto más seamos capaces de encarnar este espíritu de amor, más creo que se nutrirá el testimonio de la iglesia, la perseverancia de la iglesia y el crecimiento de la iglesia.

Lo recuerdo, y desearía poder recordar exactamente el texto clásico en el que lo encontré, pero una de las cosas que más impresionó a los no cristianos acerca del movimiento cristiano en los siglos II y III fue la forma en que trataban a cada uno de ellos. el otro fue el amor y la aceptación desmesurados que se extendían el uno al otro. El testimonio es ver cómo se aman unos a otros. Lo mismo podría decirse de la iglesia en todos los lugares nuevamente si abrazáramos nuestro parentesco, uno a costa de que Jesús muriera por nosotros para hacernos una familia de Dios.

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 6, Lectura 1 Pedro en sintonía con las estructuras y valores del parentesco.